

TESTIGO DE LA FE EN EL PERÚ EN EL SIGLO XXI

L. M. Sergio Alvarado Silva
Docente del Departamento de Filosofía y Teología

Cuando me encontraba ya en el último año de mis estudios de pre grado de Teología (2000), llevé el curso Seminario de Investigación "Historia de la Iglesia en América y en el Perú s. XVI" que me permitió conocer más a fondo a un hombre que hasta el día de hoy admiro y estimo, puesto que fue como un padre y amigo a la vez, y tuve el honor de entrevistar. Y dicha entrevista que conservo como una reliquia, deseo compartir y, asimismo rendirle homenaje humilde y sencillo a este testigo de la fe en nuestra patria en el s. XXI, a aquel a quien el Señor quiso darle el premio que tiene reservado a sus mejores servidores convocándolo a la Casa del Padre el 29 de mayo del 2001, precisamente en el Mes de María.

Su vida fue una búsqueda constante de Cristo, el Camino, la Verdad y la Vida. Se caracterizó por su gran celo litúrgico, por defender y recuperar para la Iglesia gran parte del patrimonio artístico religioso de la ciudad de Lima, por su inmenso amor a la Iglesia y por su gran fidelidad al Magisterio, por su silenciosa y diligente labor de conserjería y asistencia espiritual, por ser artesano de comunión y reconciliación en los diversos ámbitos de la vida eclesial, por su defensa de la familia y de la vida, y por su profundo amor filial a Santa María.

A continuación veremos lo que compartió Monseñor Alberto Brazzini sobre su vida y sobre todo su influencia para que el Santo Padre, Juan Pablo II, en su

visita a nuestra nación, otorgase la Rosa de Oro a la imagen de Nuestra Señora de la Evangelización.

¿Quién es verdaderamente Mons. Alberto Brazzini Díaz-Ufano?



En pocas palabras te contaré que, nací en Lima el 7 de octubre de 1937¹. Hice los estudios de primaria y secundaria en el Colegio La Inmaculada, después seguí estudios superiores de economía y administración de empresas en la Universidad de George Town en Washington - Estados Unidos y luego vine a Lima a trabajar en lo que había estudiado.

Posteriormente entré al Seminario. Estando en Colombia en el segundo de Teología, el Cardenal Landázuri me pidió que me quedara en el Perú por razones que realmente eran de peso, pero me desvinculaba de aquellos que iban a ser en el futuro mis com-

pañeros en la vida apostólica; entonces fue cuando yo le dije al Cardenal que me iba a quedar acá. A mediados del año siguiente, Mons. Bambarén llamado "el Obispo de los Pueblos Jóvenes", me sacó del Seminario y nos fuimos a vivir juntos a una casa en el cerro San Cristóbal, donde en realidad solamente dormíamos. Cuando él trabajaba en los Pueblos Jóvenes yo iba a las clases en la Facultad de Teología y después hacía la labor pastoral en un cerro que se llama Mariscal Castilla. Trabajamos ahí un tiempo con el que es ahora Mons. Salvador Piñeiro. Pasamos una experiencia muy bonita, primeramente de convivencia fraterna, dormíamos en el suelo cuando no había camas y creo que captamos una buena labor de evangelización. Luego vino la ordenación, pero el Cardenal Landázuri no la pudo hacer porque tuvo que viajar a Roma en forma intempestiva y me ordenó Mons. Bambarén. Ya de sacerdote trabajé un tiempo, unos meses apenas, en la Parroquia San Lorenzo, en el Rímac.

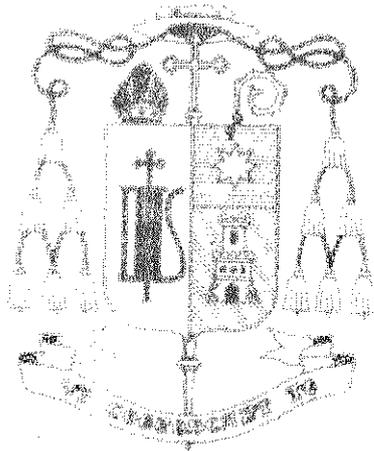
Como una cosa curiosa, totalmente anecdótica, recuerdo que fui Capellán de la Plaza de Toros en aquel año, la cual se me unía al celebrar la misa cuando había temporada de corridas y atendía, si había algún herido. De ahí fui a Barrios Altos donde viví una experiencia muy bonita de tres años en una zona muy pobre, pero también con gente muy solidaria, de una fe intensa y grande, y de una necesidad que había que fomentar, ordenar y orientar para

ir purificando. Fueron años también de mucha pobreza, ahí sucedió uno de los terremotos fuertes de Lima que nos dejó casi sin casa. A los tres años de ser Párroco, el Cardenal Landázuri² me nombró Vicario Pastoral del Centro de Lima. En ese tiempo, los Vicarios Pastorales no podían ser párrocos y tenía que renunciar. Posteriormente, recibí una llamada sorpresiva del Nuncio Apostólico, me comunicó que el Santo Padre me nombraba Obispo³. Ello me sorprendió, pero estaba la actitud de obediencia.

Como Obispo Titular de Assava y Auxiliar de Lima, estuve encargado del Centro de Pastoral y de algunas de las zonas pastorales de Lima. He trabajado un año en el cono norte y después parte de la actividad fue en la zona sur. En la Conferencia Episcopal fui nombrado varias veces para ser Miembro del Consejo Permanente y me nombraron también Presidente de la Comisión de Liturgia de Arte Sagrado. Estuve dos períodos o tres en liturgia y después en la Conferencia Episcopal de Familia, en momentos realmente difíciles y duros para el Perú y para las familias, en ese momento de ataque permanente a esta institución.

Después entré al Consejo Económico de la Conferencia Episcopal, simultáneamente fui también Presidente del Departamento de Liturgia y Secretariado para la Pastoral de Santuarios donde estuve ocho años trabajando. Fue una experiencia muy enriquecedora donde conocí sacerdotes de toda América Latina y viví las experiencias no solamente de vivencia local sino también en las iglesias particulares. Participé gracias a Dios y directamente en

Santo Domingo, en la reunión del Episcopado Latinoamericano en la Conferencia Episcopal Latinoamericana con el Santo Padre y luego fui nombrado por él, por un quinquenio, en la Comisión para América Latina.



Ya que menciona al Santo Padre, cuando vino al Perú, ¿cuál fue su labor o su apoyo para con el Santo Padre?

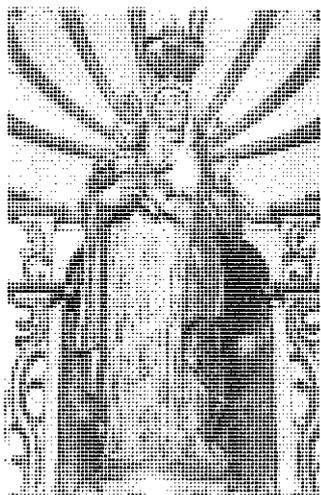
Como ha pasado bastante número de años, han sucedido algunas cosas que no las he querido contar. En los dos viajes del Santo Padre, la Secretaria de Estado pide al Nuncio Apostólico el envío de un Obispo. Las dos veces fui escogido y pude estar muy cerca del Papa; vi cómo se preparaba para la visita al Perú, conocía su geografía, tenía un Mapamundi y un anda donde había mucha información sobre nosotros. Por otro lado, pude ver cómo trabajaba directamente en sus discursos y mi labor, fundamentalmente, era en cuestión del lenguaje como hay variantes en el lenguaje del Perú. Fue algo para mí muy considerable, parte de ese trabajo tuve que hacerlo en in-

vierno, en un invierno muy crudo, cosa extraña en Roma donde nieva muy poco. Después de lo relacionado con la visita del Santo Padre, en la primera, recuerdo el recorrido por toda la geografía peruana, los lugares que fue visitando, los discursos que fue diciendo, lo que pasó en Lima, ese encuentro con las fuerzas vivas de la Iglesia, el llamado a "estar unidos con Cristo", el tema del "terrorismo" en Ayacucho, el tema pastoral de "la vida de los laicos" en Piura, el ánimo que dio a los prisioneros en Iquitos... Fue una verdadera bendición de Dios, creo que despertó la fe del pueblo. Y después en el Congreso Eucarístico de los países bolivarianos, el Papa igualmente vino para la culminación del Congreso, estuvo como representante suyo el Cardenal Ángel Suquiá de Madrid, en ese tiempo representante del Consejo Episcopal Español. Fue una experiencia grande que cada día estaba dirigido a los países bolivarianos, hubo mucha gente que trabajaba con nosotros que se comprometieron a una nueva evangelización.

Y dentro de esta visita del Santo Padre al Perú ¿cómo se le otorgó a la imagen de Nuestra Señora de la Evangelización, la Rosa de Oro?

Bueno, la imagen fue regalada por el emperador Luis V a la ciudad recién fundada, a la mitad del siglo XVI, estamos hablando de antes del año 1550. Es una imagen flamenca de un escultor muy famoso que se llamó Roque de Balduque. Esa imagen presidió los Concilios Limenses, todos los acontecimientos de la vida de la evangelización, y des-

pués con el tiempo, cuando vino el presbítero Maestro, que cambió los retablos por un arte nuevo llamado Clásico, la imagen de la Virgen que había estado siempre en el Altar Mayor de la Catedral, la pintó de blanco, el Neoclásico da la vuelta a lo Clásico, el Clásico usa lo griego, el mármol.



Cuando me ordenaron Obispo, luego de muchísimo tiempo decoraron a la Virgen con flores, tal como lo pedí; después, al día siguiente le dije al Cardenal Landázuri, que quería que me hiciera un regalo por mi ordenación episcopal, el cual era poder bajar a la Virgen del Altar Mayor y ver qué tipo de restauración o de trabajo se podía hacer. El Cardenal aceptó. En ese tiempo, era Director del Instituto Nacional de Cultura un amigo mío que en ese momento vuelve a ser Director del Instituto, el Dr. Luis Enrique Torres, y entonces entre el Instituto y la Catedral de Lima se trabajó tres años para la restauración. Luego

de la restauración apareció la imagen de la forma como la conocemos ahora, por un lado, es una obra de arte y, por otro lado, es la imagen de María más antigua de la ciudad. Al verla terminada y presentarla ante el Cardenal, había cambiado radicalmente de aspecto, entonces se me ocurrió que el Papa podría coronarla cuando viniera. Hablé con el Nuncio y con la Conferencia Episcopal que formaba parte del Congreso Permanente, me pidieron de Roma que hiciera una breve reseña histórica de la Virgen, y todo esto se hizo muy rápidamente porque el viaje del Papa estaba muy próximo, y él había aceptado.

En la segunda visita, en el Congreso Eucarístico, pensé que el Papa podía hacer a la imagen ya coronada un último homenaje que era concederle la Rosa de Oro. Esto supuso también algunas gestiones, y aprovechando un viaje de trabajo a Roma, le pedí al Papa que le concediera este regalo, este obsequio de hacer este homenaje a la Virgen. Su Secretario, que sigue siéndolo ahora, se opuso radicalmente. Frente a esto, gracias a Dios, quien salvó la situación fue el Cardenal Martínez, persona a quien el Papa apreciaba muchísimo y le dijo esta frase: "*Su Santidad, ¿Usted cree que le puede negar la Rosa a la Ciudad de la Rosa?*". En ese momento se le iluminó la cara al Papa y dijo: "*Ella, Santa Rosa de Lima, la Catalina de Siena de América Latina*" y mirándonos dijo: "*Monseñor, la Virgen tiene la Rosa de Oro*". Así fue, cuando

vino el Papa, gracias a la Orfebrea Camusso, fabricó la Rosa de Oro, que finalmente el Papa se la puso a nuestra venerada Santa. Posteriormente el Cardenal Vargas Alzamora gestionó que fuera Patrona de la Arquidiócesis de Lima. Gracias a Dios, es la imagen más venerada de Lima. En fin, esa ha sido la historia.

¿Quién es el personaje que ha influenciado en usted toda esta labor de evangelización?

La influencia, a nivel humano, fue el Cardenal Landázuri, un ejemplo de caballero de virtudes humanas, sacerdotales, episcopales. Un hombre muy prudente y de mucha sabiduría, éramos muy amigos, lo fuimos hasta que falleció.

NOTAS

1. Fiesta de nuestra Señora del Rosario. Como ven toda la vida de Mons. Brazzini estuvo marcada por la compañía de la Virgen Santa María y su amor filial a ella, por eso me atrevería a afirmar que fue un hombre mariano.
2. Sería pues este mismo Cardenal quien lo ordenaría sacerdote del Señor el 25 de marzo de 1971 en la solemnidad de la Asunción.
3. El 22 de julio de 1978, su lema episcopal estuvo inspirado en Jn 17,3 "*UT COGNOSCANTE*" que significa *QUE TE CONOZCAN*, bandera de frente en todo su ministerio episcopal.